

# Las "midinettes". — Una huelga con canciones y victoria

(A. Souchy.) Después de los obreros portuarios, las "midinettes".  
 «Midinettes? ¿Qué es eso?»  
 Una muy singular. Tienen fama de tener el mejor gusto del mundo en sus vestidos, en su *chic*. Tienen su parte de desenvolvimiento de la moda femenina. Cuando August Strindberg, desde el Sacré Coeur du Montmartre, presentó a los parisienses como el pueblo que había dado al mundo las "más bellas" indumentarias, las "midinettes", en lo que a la feminina se refiere, no han sido ajenas a eso. Si se quiere imaginar a una parisienne alegre, elegantemente vestida, a una muchacha del pueblo, se piensa en una "midinette". Ella se lo hace todo, pues no debe costar mucho. Siempre a la moda, es atractiva y encantadora.

Peró la aguja y el hilo no le sirven sólo para el propio adorno. Se gana con su arte habilidoso de la costura su pan cotidiano. De la obra de sus manos salen todos los años nuevos modelos, formas, composiciones de colores de las modas femeninas que salen de París hacia todo el mundo.

Estos días fueron las "midinettes", ordinariamente símbolo de la alegría parisienne, objeto de seria sensación. También para nosotras es seria la vida, dijeron, especialmente cuando los salarios son bajos. El índice del costo de la vida ha caído tres veces en los últimos años. Tres veces tuvieron que soportar reducciones de salarios las costureras. A la tercera vez dijeron que no querían más. Cayeron los precios de los artículos de lujo, pero los de los alimentos quedaron a su altura. En las estadísticas se mezcla todo, el índice es mixtilíneo, engañoso. No nos podemos tampoco procurar los artículos de lujo abarataados; hemos de comprar los alimentos encarecidos. Por eso no podemos tolerar una nueva reducción de los salarios. Dejaron las tijeras y, las agujas y, sin abandonar su buen humor, declararon la huelga.

De acuerdo a las tarifas existentes, las "midinettes" no tenían razón. Los capitalistas tenían el derecho, según los pactos, a reducir los salarios. Pero todo eso importaba poco a las costureras. Sus salarios semanales, entre 90 y 120 francos, no podían ser reducidos más. Tarifas, índice de precios, situación legal, todo era, para las "midinettes", teoría, charlatanería. Fueron a la huelga.

Se reunieron en los grandes bulevares. Decididas, *bras dessus, bras dessous*, desfilaron cantando hacia la Bourse du Travail, en la Place de la République. En la sala Ferrer tuvieron su Asamblea. Se plazo se ganó todo.

mas violentas. En el centro de la vida del tráfico, Place de l'Opera, Place Vendôme, en los Grands boulevares, se llega a encuentros entre las delicadas Comisarias de la huelga y los pesados guardianes del orden. De trescientas obreras de la firma Levy sólo trabajan veintidós. Pero también éstas deben salir del taller. Y como aquí en todas partes.

Las "midinettes" se plantan en grupos de diez, brazo sobre brazo, ante las puertas de las casas de modas. Una indecisa quiere entrar. Estalla el coro de las muchachas: «N'entrez pas! N'entrez pas! (¡No entres, no entres!) Se canta con la melodía de una conocida canción: «Des-cen-dez, des-cen-dez!»

El tráfico se detiene, los agentes de Policía quieren despejar la calle. «Refoulez-les à tout prix!», grita un teniente a su gente. La más hermosa de las muchachas es tomada de un brazo y llevada por fuertes puños masculinos al coche policial. Se encienden las parisienses: «Lachez-la, lachez-la! (¡Soltadla, soltadla!) La detenida se encuentra ya en el coche. Sus compañeras se abalanzan. Arrancada por las manos furiosas de las muchachas vuela la esclavina del policía. Su kapi rueda. Centenares se echan encima, la detenida es liberada.

— A la Bourse! A la Bourse!  
 Cuarto día de huelga. Según la decisión de la Asamblea se envía una delegación a la Asociación Patronal. La Asamblea espera el resultado durante dos horas. Todas se quedan, nadie se va. Se cantan canciones serias, canciones alegres, los chascarrillos novísimos. El busto respetuoso de Jaurès en la sala Ferrer contempla un singular teatro. Ni siquiera en el período de huelga abandona la jovialidad a las parisienses. Cantando se gana la huelga.

Regresa la delegación. Informa. Las reducciones de salarios quedan sin efecto. Tempestad de entusiasmo. Pero los capitalistas no quieren abolir el trabajo a destajo y de vacaciones pagadas no quieren saber nada. Se resuelve unánimemente proseguir la huelga.

Quinto día de huelga. El objeto del movimiento se ha conseguido, las reducciones del salario quedan sin efecto. Y las demandas presentadas en el calor de la lucha? Se acuerda que vaya a cada firma una delegación. Donde se acepte la supresión del trabajo a destajo puede terminarse el trabajo. En pocas horas se sabe todo París. Veinticuatro grandes firmas han aceptado la demanda de las "midinettes".

Victoria en toda la línea. Con temperancia, los ojos brillantes, se reintegran al trabajo con una mayor conciencia de clase.

París, mayo 1935.

# Por cuenta propia

La gran afluencia de compañeros que dan a luz nuevos semanarios, revistas quincenales, etc., y no dudamos que con las mejores intenciones, hace que éstos sean en su mayoría deficientes, no por falta de aptitudes en los individuos que componen las Redacciones, ni por falta de material literario, sino por falta de ayuda económica, y es entonces cuando aparecen las revistas, los semanarios, etc., incompletos, con una presentación deficiente, y hete aquí que su situación económica, se empeora por la disminución de lectores, y llegan a salir una vez al mes y otra no hasta que desaparecen.

Esto es una enfermedad crónica en los medios anarquistas: aun o nos hemos dado cuenta de que es preferible tener uno al cual prestemos un apoyo decidido para que salga bien presentado y tenga una tirada como corresponde al movimiento anarquista ibérico, a que nos esforzemos en querer sostener doce o trece que, sumando la tirada de todos, no alcanza casi al de un periódico provincial.

Bien sé que algunos guiarán el ojo y apuntándose con el dedo dirán: «El aspirante a castrador de la iniciativa personal». No me importa lo que diga nadie. Soy mi opinión, que quizá esté equivocada, pero yo creo que si los individuos que dan a luz estos proyectos se pusieran de acuerdo con las Redacciones de los existentes y se propusieran darles mayor impulso a éstos, harían obra positiva, mientras que de esta forma lo único que hacen es sacrificar a los grupos y compañeros, y lo peor del caso es que estos sacrificios son inútiles, pues la vida de estos engendros se precaria en extremo hasta su desaparición. Con un poco de seriedad y dejando a un lado ciertos «resabios burgueses», todo se arreglaría y llegaríamos a tener un semanario bien presentado y digno del movimiento anarquista.

Si esta inteligencia se hiciera esperar, sería necesaria la intervención de todos los grupos para terminar de una vez con esta situación de incompreensión.

Estamos hartos de oír decir en nuestros medios, folletos, libros, que el anarquismo debe ser constructivo, ponderar nuestras virtudes, etc., pero la realidad es que el movimiento anarquista ibérico no tiene un portavoz digno del mismo; tiene, sí, muchos semanarios, pero en realidad poco menos que nada.

Los que se dicen sentirse anarquistas tienen la palabra. Estos son momentos de reflexión antes de adoptar una postura que cada uno medite y después haga lo que más práctico le parezca.

R. DE LA MATA

# Perspectivas internacionales

LA TRIPLE ALIANZA DE LA U. R. S. S., ITALIA Y FRANCIA. — CONSECUENCIAS QUE DE LA MISMAPUEDEN DERIVARSE. — SOLO LOS TRABAJADORES ORGANIZADOS PUEDEN EVITAR LA NUEVA HECATOMBE QUE SE AVECINA

Toda la prensa del mundo ha comentado el pacto de «asistencia mutua» firmado por la U. R. S. S., «arraigada» del proletariado, y la Francia «democrática». Si de los comentarios de dicha prensa se suspendiera la idea de que se ha por vez que ello significa alanzar la paz de Europa, no nos preocuparía el comentar lo que la prensa, a sueldo del que más paga, pueda decir. Pero, como los comentarios tienden a engañar a los trabajadores sobre lo que en realidad se prepara, comencemos por recordar a los mismos una fecha análoga a ese pacto que, indudablemente, ha de hacer reflexionar a todos aquellos para quienes la guerra es una continua preocupación.

Si bien es cierto que la historia se repite, en esta ocasión podría tener repercusiones fatales para la paz del mundo. En el año 1895, la Rusia zarista y la Francia «democrática» firmaban, como en 1935, un pacto de «asistencia mutua». Este pacto, junto con la diplomacia secreta de ambos países, nos llevaron a la guerra de 1914, la mayor carnicería humana que se haya conocido.

¿Qué ha progresado, pues, Rusia en el curso de ocho lustros, todo y habiendo llevado a cabo la más formidable de las revoluciones conocidas? La realidad del momento nos dice que si la Rusia zarista de 1895 realizó un pacto de «asistencia mutua» que desencadenó una guerra y una revolución, nada ni nadie ha podido impedir que esa «Ascadia feliz», al decir de los comunistas, haya llevado a cabo un nuevo pacto que puede acarrear una nueva guerra más inhumana que la de 1914.

Todo esto tiene la virtud de demostrarnos que Rusia hoy no es ni más ni menos que cualquier otro país donde el capitalismo rige sus destinos. Sólo cambia la forma, no el fondo. El nuevo zar se llama Stalin.

Pueden ahora los fanáticos de Stalin cantar las glorias del comunismo de Estado y de sus fórmulas contra la guerra y el fascismo, tomando ejemplo de su sumo pontífice, aliándose en pactos de «asistencia mutua» con la Francia militarizada, teniendo ésta también firmado un pacto con el padre del fascismo: Mussolini.

Las consecuencias que puedan derivarse de ese triple pacto de la U. R. S. S., «revolucionaria», la Francia «democrática» y de la Italia fascista, pueden ser muy graves para el mundo del trabajo. Si no se evita con un gesto definitivo que acabe con la dictadura del proletariado, con la democracia de la Francia bélica y con el fascismo, siendo ellos mismos quienes se encarguen de organizar su propia vida.

Una vez más se nos da la razón a los anarquistas; nosotros ya sabemos a qué atenernos con lo que respecta a esa Rusia, pero los trabajadores en general deben también abrir los ojos a esa dura realidad para no confiar más que en sí mismos en la lucha por su libertad.

La guerra de las potencias capitalistas aliadas con los llamados gobiernos del proletariado nos acecha. Una nueva guerra podría ser la destrucción casi completa de la civilización.

«Permitiremos los trabajadores del mundo que se nos conduzca cual ganado dócil a una nueva carnicería humana? ¿Tendremos en cuenta aquella consigna de la Primera Internacional: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos»? ¿Sabremos hacer frente a la ola reaccionaria que se nos avecina? ¿Consentiremos sin la más mínima protesta que nos sean arrebatados todos los derechos morales y materiales conquistados hasta el momento presente porque así conviene al pulpo capitalista?»

Sin permitirnos la menor duda, afirmamos que en el ánimo de todos está el no consentirlo. ¿Pero cómo hacerlo?

# El embotamiento de la conciencia humana

Por justa, por buena, por seductora y noble que sea una idea, jamás llegará a ganar en su favor a todos los individuos que constituyen una colectividad geográfica, ya se trate de una parte del mundo, de una nación, de una región o de una provincia, ciudad o pueblo. Ello es consecuencia lógica de la especificidad individual. Cada individuo es distinto, en una diversidad tal, que no se encuentran dos caras iguales, dos gustos, ni dos temperamentos idénticos. En esta variedad se fundamenta la libertad humana, expresada por el derecho de cada uno a ser diferente a los otros, de acuerdo con sus características psicológicas, sin más limitación para cada uno que el respeto de la libertad de los demás. Cada uno es feliz a su modo. Unos disfrutan con aquello que a otros les parece repugnante o absurdo. En libre concurrencia, todos los gustos podrían desarrollarse armónicamente, y todos serían igualmente respetables.

Unos tienen el gusto y la ambición de mandar, por creerse predestinados para ello, por la nobleza de su origen o la superioridad de su partido, en lo que se identifican los racistas alemanes con los comunistas rusos. Esta manía de predestinación, a unos les abre las puertas del manicomio, y a otros les lleva a los altos mandos de una nación.

Afortunadamente, para los del orgullo de superioridad hay otros, en mucho mayor número, que tienen el placer de obedecer y el gusto masoquista de ser mandados por otros. Con miedo a su propia iniciativa, se limitan a servir de muñecos de la voluntad ajena.

Ambas tendencias psicológicas pueden invocar la libertad para manifestarse. Es más, son legítimas y respetables, por lo menos en igual medida que las perversiones sexuales. ¡Allá ellos!

Un tercer grupo de individuos, con otro concepto más normal y otros gustos más morales, ni gustan de mandar, ni encuentran placer en ser mandados. Se sienten felices siendo libres y tratando a los demás como a iguales. Su gusto debe ser, por lo menos, tan legítimo y tan respetable como el de aquellos.

El equilibrio social y político podría alcanzarse fácilmente entre las tres tendencias psicológicas, si consienten en respetarse mutuamente. No serían necesarias leyes, ni policía, ni servidores armados.

Pero la ambición del que aspira a imponer su voluntad y su capricho, es tan desmedida, que no se conforma con imponerse a los que se prestan gustosos, sino que se extiende sobre todos y no respecta la repugnancia de los nacidos para ser libres. Y la sumisión de los serviles es tan extremada que, subrayando la ambición, se presta a manifiar a qué- Y de este modo inhumano, indigno, soez, repugnante y odioso, se ha legitimado en la ley y las costumbres el forzamiento de los hombres libres y la violación de su dignidad humana.

Precisamente los únicos gustos que no pueden legitimarse, aquellos que atentan contra los gustos de los demás, han sido en la sociedad los legitimados. Y el derecho más respetable y honrado, el compatible con la libertad ajena, es el que se castiga con la dureza de las leyes y con la crueldad de todos los castigos.

Para domesticar y someter al hombre se emplean los mismos procedimientos que para capturar y domesticar a los animales. Siempre es un ejemplar servil el que coopera a la esclavitud de sus hermanos. En la caza de las especies libres, es un animal ya domesticado el que hace de cebo, el que se presta a la baja condición de traidor.

En el régimen democrático en que vivimos, se nos deja por toda libertad la de elegir a quien nos gobierna, pero de ningún modo se nos tolera, ni siquiera en grado de tentativa, el derecho a prescindir de ellos.

El déspotismo, que impone su capricho, invoca altas razones de Patria y de Estado. El servil, que se presta a encadenar al insumiso, invoca el cumplimiento de su deber. Sólo el hombre forzado, violentado en sus gustos y ultrajado en lo más vivo de su dignidad, no puede invocar nada en su favor. Al pobre no le dejan ni el derecho al pábaro.

Sobre esta convención bárbara, deseara la sociedad. Ello no le impide llamarse moral, civilizada y culta.

N. MEULE

# Opinión sobre el periódico juvenil

Habiendo leído en estas columnas la iniciativa de la «Hoja Juvenil» de que «cada militante diciera a peseta», habiendo mil que las dieran, tendríamos un Periódico Juvenil órgano de la F. I. J. L. Las J. L. de Cieza acuerdan que en vez de que cada militante dé 1 peseta, que cada grupo Juvenil aporte la insignificante cantidad de 5 pesetas a dicha «Comisión Pro H. Juvenil» y el que pueda aportar más que lo haga.

De esta manera creemos que se recogerán más de mil pesetas y con menos sacrificio, ya que de la otra forma en algunos pueblos costaría mucho trabajo.

La Comisión y las Juventudes de Iberia tienen la palabra.

EL COMITÉ

No dejéis de leer:  
 PAGINAS DE HISTORIA  
 (Confesión de Karl Kautsky), por  
 Varian Tcherkesof  
 Su precio: 70 céntimos.

# La trágica confesión literaria del Dr. Max Nettlau y la obra de Peter Pynton contra el dogma médico

En el último número de *Tiempos Nuevos*, el venerable septuagenario doctor Max Nettlau, se confiesa ante su público que se trata del Mommsem, del Renan o del Bollandus de la difícil, recóndita y rara Ciencia de los Orígenes y desarrollo histórico de la Idea de liberación y libertad.

Max Nettlau, con una aplicación de alemán — y fuego auténticamente «latino» — ha ido produciendo monografías y ensayos de conjunto, mas aun es mucho lo que su Archivo contiene.

En la confesión literaria del proyecto (que viejo no) doctor Nettlau, hay — reconocible a través de su calma ocasional — una tragedia de trabajador heroico que teme por el porvenir de su obra.

Los medios de producción, para eso de dar ideas editadas, (en manos de quienes están? Esos medios están en manos esclavistas.

«Esta pequeña península podría ser la cuna de una nueva era; y puede ser la tumba de una gran esperanza...»

Para que sea cuna, cada cual ponga de su parte. Algo ha puesto de la suya María Gracia vertiendo al español esa *Sifilia procurada por los médicos*, folleto en el que Peter Pynton refiere los yerros, falacias y crímenes de la Medicina Estatal.

El viejo y el nuevo doctor se baten (en dos sectores distintos) por el triunfo de una misma idea. Que cada cual ayude a Nettlau y a Pynton, leyéndolos. Y contribuyendo a su divulgación.

Hay dos clases de escritores: sometidos y libertadores. La vida de estos últimos, en un mundo de mercachifles, es una tragedia.

Pero nada se opondrá al triunfo de la libertad.

Al triunfo, más que a la victoria.

SALOMÓN GRANADA

# En la Casa del Pueblo de La Unión

El pasado sábado 1.º de junio y por las autoridades competentes, fué levantada la clausura que pesaba sobre los locales de la Casa del Pueblo de La Unión; dichos locales fueron clausurados a raíz del pasado movimiento de octubre. De lo que nos alegramos ya que nadie, como nosotros, sabe apreciar y reconocer que el pensamiento humano debe tener amplia libertad en sus distintas manifestaciones.

Lo que no se justifica (aunque sí nos lo explicamos) es que habiendo sido clausurado nuestro Sindicato solamente como medida de precaución y no existiendo proceso alguno sobre él, siga clausurado mientras se abre la Casa del Pueblo.

Visto esto hemos requerido a las autoridades locales con el fin de que nos indicasen el por qué de la no apertura del Sindicato, a lo que nos han dicho que no saben nada ya que el Gobernador sólo ha dado orden de levantamiento de clausura a la Casa del Pueblo.

Y aun estamos vendidos a la reacción (según dicen ellos a cada momento). Excusamos los comentarios; puesto que el hecho en sí, se comenta solo.

G. HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ  
 La Unión y junio de 1935.

# SERVICIO DE LIBRERIA



J. IAZARTE  
 Sociedad  
 y  
 Prostitución  
 2 pta. 160 págs.



Un hermoso estudio de sociología

Y en la carta con que Peter Pynton autoriza la versión española de su más polémico librito, el gran luchador por la Libertad en Medicina, escribe:

«Aun cuando en América es irrealizable el movimiento contra la forma mercantil de la Medicina; y por más que aquí, el público en conjunto ya sabe a lo que atenerse, celebro que mi Manuscrito vea la luz en español. Para así evitarme diálogos con editores sin conciencia y con críticos de la Medicina oficial, atenuados. Mas no tan audaces como sería de esperar ya. Y como, desde luego, los apetecería yo.»

Sin caer de ningún modo en nacionalismos — que todo hombre libre debe considerar como barreras —, es lo cierto que la lengua española es de las pocas que todavía puede considerarse como vínculo de libertad.

Max Nettlau confía en «sus españoles» para la publicación de sus archivos.

Peter Pynton se ve honrado con que sus ideas sobre la Libertad en Medicina tengan por medio de expresión el español.

Y aquí es oportuna la reflexión de D. A. Santillán (en ese último número de *Tiempos Nuevos*, siempre).